***PLATICA DE CATEQUESIS PARA JÓVENES***

**¿Qué ha hecho Dios por mí?**

**¿De qué hablaremos hoy?**

Hablaremos de lo que Dios ha hecho por ti y por mí, lo que está haciendo y lo que estás dispuesto a hacer para que cada día estemos más conscientes de ello.

**¿Qué le pasa al mundo?**

Ya hemos hablado de que nuestro mundo, y nosotros también, muchas veces vivimos como si no existiera Dios, como si Él no importara en lo que hago, pienso o decido, como si nosotros fuéramos tan poderosos como para habernos creado solos.

Pero esto es más deprimente cuando sucede con alguna persona que se dice creyente y, a pesar de ello, no toma a Dios en cuenta para ninguna decisión, ya sean las más importantes o las de todos los días... “Diosito está en la Iglesia, pero aquí nos dejamos de mochilerías, y vamos decidiendo nosotros...” dejando a Dios, muchas veces, como un talismán o comodín que invoco y que uso cuando las cosas están saliendo mal y pierdo el control de la situación. Y sin embargo, Dios está en todo momento tratando de acercarse a nosotros, tratando de colaborar y de apoyarnos siempre.

**¿Qué ha hecho Dios por mí?**

**Vamos a platicar**

Los alumnos de primer grado del profesor Felipe, discutían acerca de la fotografía de un alumno –tenía el cabello de color diferente al de los otros miembros de la familia.

Un niño sugirió que era adoptado y una niñita dijo:

1. Yo sé todo respecto de las adopciones, porque soy adoptada.
2. ¿Qué significa ser adoptado? –preguntó otro niño.
3. Significa crecer en el corazón de tu madre, en lugar de crecer en su vientre,

explicó la niña.

Dios no sólo nos ha dado la vida, también nos ha creado y ha hecho cada célula de nuestro ser, cada gota de sangre que tiene nuestro cuerpo. También nos ha adoptado como hijos, con todo su corazón; desde el momento en que somos concebidos, nos adopta con todo el amor de un verdadero Padre (y en sentido estricto, no es que nos adopte, sino que es el verdadero Padre de nosotros, y nos prestó a nuestros queridos papás para que cuidaran de nosotros en este mundo).

Mira todo lo que hay a tú alrededor: los animales, las montañas, el cielo, el mar, el mismo aire que respiras, tú mismo, ve tus manos, tus piernas, siente cómo corre la sangre por tus venas y los latidos de tu corazón. Dios nos ha creado y, además, todo lo que te rodea lo ha creado para ti, para que tú lo vieras y lo disfrutaras, para que te alimentaras de las plantas, de los animales, para que disfrutaras del sol, de la arena, del mar, o de aquella montaña nevada... Observa que todo está hecho para ti ¿Qué tal?.

Por otro lado, como ustedes saben, al probar del árbol el fruto prohibido, Adán y Eva salieron del Paraíso, y desde entonces, el ser humano está obligado a ganarse el pan con el sudor de su frente, a sufrir enfermedades, a tener esa inclinación por el pecado y, sobre todo, a no tener a Dios de frente y tener que “verlo” con los ojos de la fe. Sin embargo, Dios se apiada de nosotros y para salvarnos de ese pecado nos envía a su único Hijo, Jesús.

Imagínate que vives en el mejor lugar, el lugar de tus sueños, con todo aquello que siempre has querido, el lugar más maravilloso, más allá de los que has visto, de lo que alguna vez has imaginado. Supongamos que ese lugar es el Cielo. Bueno, pues ahí se encontraba Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en el mejor lugar. De pronto, Dios nos ve y se da cuenta de la situación de pecado tan grande en la que vivíamos, donde todo lo que Él creó, lo está usando mal el hombre. Y que cada día es menos feliz, que muere en guerras, de tristeza, de desesperación, sin encontrar el camino... Entonces, le pide a Jesús que baje del Cielo para decirnos cómo y por dónde, para guiarnos; Jesús mismo pide bajar a la tierra, por el amor que siempre nos ha tenido. ¿Y sabes una cosa? Incluso sabía que lo despreciaríamos y que lo mataríamos, pero nada le importó.

De ese lugar que imaginaste, pasa, de pronto, a un pesebre, en una pequeña cueva fría, rodeado de animales, con un poco de paja en un pueblo sencillo. ¡Qué cambio! ¿No crees? Y, ¡cuánto amor!. ¿Estarías dispuesto a dejar todo lo que te rodea por irte a un lugar así, y ayudar a una persona que a lo mejor nunca has visto?.

Más aún, sin tener culpa alguna, lo condenaron a muerte, y a la peor muerte que existía en aquellos tiempos, la muerte de Cruz. Ese dolor, ese sufrimiento, esa sangre derramada fue por ti. ¡Sí! Él te conoce por tu nombre y apellido. Esta no es una historia del pasado, es una historia donde tú tienes el papel principal, pues hay un hombre que es Dios en una Cruz y que está ahí por ti, y sólo tú puedes bajarlo, con amor y generosidad.

¿Cuántos amigos estarían dispuestos a hacer algo por ti, de esa magnitud? ¿Y cuánto estarías tú dispuesto a hacer por algún amigo?.

**¿Qué está haciendo Dios por mí?**

Ahora, justo en este momento, te está permitiendo vivir, nada más... Estarás de acuerdo en que en cualquier momento, podrías ya no vivir en este mundo. ¿Cuántos jóvenes conoces que mueren en algún accidente, o que mueren de alguna enfermedad? Conoces a alguien que haya muerto joven?.

Tú hoy estás aquí, porque Dios lo permite, porque te tiene en su pensamiento y en su corazón. También, Él es quien te ha dado esa capacidad para estudiar, para aprender, para trabajar, y también para amar.

Él es quien ha permitido que sientas maripositas en el estómago por esa chica o chico. Es quien te acompañó aquella vez en que te sentiste solo, quien te consoló ante aquella decepción. Y quien te abrazó en aquel momento que te hizo sentir tan feliz. Realmente, Él es quien te da la fuerza, las ganas y la voluntad para levantarte cada día, quien te permite ser más y crecer, y quien te permitirá, si así lo quiere, llegar a ser una gran mujer o un gran hombre. Él será quien te guíe para que llegues a ser aquello para lo que fuiste creado.

**¿Qué está dispuesto a hacer Dios por mí?**

Si tú te dejas, si te acercas a Él, a Cristo, a la Santísima Virgen, a su Iglesia, te aseguro que Dios te guiará por el camino de la felicidad, de la plenitud, de la realización, de la alegría, de la aceptación de todos los sufrimientos y dificultades, de llegar a ser hombre o la mujer plena... Te reto a que hagas la prueba, que le des algo, un poco de tu tiempo, de tus cosas a algún necesitado, lo que quieras, y te encontrarás con algo sorprendente: a Él nunca, nunca, nunca podrás ganarle en generosidad, ya que Él te dará mucho más.

Entrégate con alegría, con desinterés, date a Dios y verás que la vida encuentra el camino que tanto has buscado.

Dios ha dado la vida por ti y, ahora, desea con ansia que seas feliz, que te realices como persona en el campo que tiene pensado para ti. Que cada día seas más pleno al cumplir la vocación para la que fuiste creado y, lo mejor de todo, está construyendo un lugar para ti en el Cielo, el cual espera compartir contigo.

**En la Biblia debes leer**

Lee con tus compañeros el pasaje de Evangelio según San Lucas 16, 19-31, donde Jesús nos narra una versión del infierno.

**¡Cuida el tesoro de tu fe!**

Dios nos creó y nos envió con Nuestro Señor Jesucristo el “manual” de cómo llevar adelante nuestra vida. Pues bien, esto ha sido no sólo para lograr sobrevivir a esta vida terrena, sino para llegar a la vida eterna, para estar todo el tiempo, a partir de que salgamos de esta vida, en la presencia de Dios. Nuestra alma es inmortal, ya que así lo decidió Dios, y al final de nuestros días tendremos una recompensa o perderemos todo.

Existen muchas creencias religiosas que aseguran que el infierno no existe, que Dios no puede ser tan malo como para enviar a alguien a un castigo eterno. Pero, debemos aclarar una cosa: estamos acostumbrados a echarle la culpa a los demás de las cosas que hacemos y las consecuencias negativas que nos traen. ¿Has oído alguna vez la frase: “La profesora me reprobó? ¡Cómo puede ser una profesora tan malvada, sobre todo, si decía que lo único que estaba buscando era mi bien; no es justo!”.

Pues bien, aplica este ejemplo al infierno. El infierno no es una invención de la Iglesia, existe y, Cristo lo menciona muchas veces en el Evangelio, y cuántos grupos religiosos y sectas le quitan importancia y dicen que no hay nada de eso, que no hay castigo, y que sólo basta con que tú creas que Cristo es tu Señor y te salvarás. ¿Por qué, entonces, tanta insistencia de Cristo para ser mejores, por qué morir en la Cruz, si la cosa era tan sencilla, si “sólo con creer en Él”, sin tener que ser mejor y hacer más cosas por él, ser salvo, ganaré el Cielo?.

No nos engañemos, la vida de un auténtico hombre de Dios, es decir, un auténtico católico, debe estar marcado con “el sello de la lucha sin tregua ni descanso”.

Dios no quiere que nadie vaya al infierno, pero el hombre escoge su destino con sus actos; Dios no quiere que haya violencia, pero hay hombres que eligen dar la espalda a Dios y matar a otros para quitarles sus cosas, Dios le dio libertad al hombre, y lo respetará hasta el fin de los tiempos.

**A ponerle ritmo**

Escriban la letra de una o más canciones que se escuchan en la radio, donde se agradece a Dios por algo, y coméntenlo en grupo.

**Algo que no debes olvidar**

1. Todo lo que tengo y todo lo que soy ha sido un regalo de Dios (las cosas no se crean solas).
2. Debo agradecer a Dios cada mañana.
3. Debo tomar en cuenta a Dios en cada actividad y decisión de mi vida.
4. Cristo dejó el Cielo por mí, nació, predicó y fue crucificado por mí y por mi salvación.
5. Dios me dio la vida, mi cuerpo, mi inteligencia, mis papás, mi capacidad de amar.
6. Dios espera que yo le dé mi vida para hacerme feliz. Nadie nunca le ha ganado en

generosidad: si le das algo, siempre te regresará más.

**Ponle sabor a tu vida**

Organizar una peregrinación con alguna imagen de la Virgen María para dar testimonio público de nuestra fe y agradecer a Dios todo lo que ha hecho por cada uno de nosotros.